

ESTUDIO DEL LIBRO DE HECHOS

Por: Rubén Álvarez

“Mensaje al liderazgo de la iglesia”

Introducción

Hechos 20: 13 “Nosotros, adelantándonos a embarcarnos, navegamos a Asón para recoger allí a Pablo, ya que así lo había determinado, queriendo él ir por tierra. ¹⁴ Cuando se reunió con nosotros en Asón, tomándole a bordo, vinimos a Mitilene. ¹⁵ Navegando de allí, al día siguiente llegamos delante de Quío, y al otro día tomamos puerto en Samos; y habiendo hecho escala en Trogilio, al día siguiente llegamos a Mileto. ¹⁶ Porque Pablo se había propuesto pasar de largo a Efeso, para no detenerse en Asia, pues se apresuraba por estar el día de Pentecostés, si le fuese posible, en Jerusalén.

Discurso de despedida de Pablo en Mileto

¹⁷ Enviando, pues, desde Mileto a Efeso, hizo llamar a los ancianos de la iglesia. ¹⁸ Cuando vinieron a él, les dijo:

Vosotros sabéis cómo me he comportado entre vosotros todo el tiempo, desde el primer día que entré en Asia, ¹⁹ sirviendo al Señor con toda humildad, y con muchas lágrimas, y pruebas que me han venido por las asechanzas de los judíos; ²⁰ y cómo nada que fuese útil he rehuido de anunciaros y enseñaros, públicamente y por las casas, ²¹ testificando a judíos y a gentiles acerca del arrepentimiento para con Dios, y de la fe en nuestro Señor Jesucristo. ²² Ahora, he aquí, ligado yo en espíritu, voy a Jerusalén, sin saber lo que allá me ha de acontecer; ²³ salvo que el Espíritu Santo por todas las ciudades me da testimonio, diciendo que me esperan prisiones y tribulaciones. ²⁴ Pero de ninguna cosa hago caso, ni estimo preciosa mi vida para mí mismo, con tal que acabe mi carrera con gozo, y el ministerio que recibí del Señor Jesús, para dar testimonio del evangelio de la gracia de Dios. ²⁵ Y ahora, he aquí, yo sé que ninguno de todos vosotros, entre quienes he pasado predicando el reino de Dios, verá más mi rostro. ²⁶ Por tanto, yo os protesto en el día de hoy, que estoy limpio de la sangre de todos; ²⁷ porque no he rehuido anunciaros todo el consejo de Dios. ²⁸ Por tanto, mirad por vosotros, y por todo el rebaño en que el Espíritu Santo os ha puesto por obispos, para apacentar la iglesia del Señor, la cual él ganó por su propia sangre. ²⁹ Porque yo sé que después de mi partida entrarán en medio de vosotros lobos rapaces, que no perdonarán al rebaño. ³⁰ Y de vosotros mismos se levantarán hombres que hablen

*cosas perversas para arrastrar tras sí a los discípulos. ³¹Por tanto, velad, acordándoos que por tres años, de noche y de día, no he cesado de amonestar con lágrimas a cada uno. ³²Y ahora, hermanos, os encomiendo a Dios, y a la palabra de su gracia, que tiene poder para sobreedificaros y daros herencia con todos los santificados. ³³Ni plata ni oro ni vestido de nadie he codiciado. ³⁴Antes vosotros sabéis que para lo que me ha sido necesario a mí y a los que están conmigo, estas manos me han servido. ³⁵En todo os he enseñado que, trabajando así, se debe ayudar a los necesitados, y recordar las palabras del Señor Jesús, que dijo: **Más bienaventurado es dar que recibir.***

³⁶Cuando hubo dicho estas cosas, se puso de rodillas, y oró con todos ellos. ³⁷Entonces hubo gran llanto de todos; y echándose al cuello de Pablo, le besaban, ³⁸doliéndose en gran manera por la palabra que dijo, de que no verían más su rostro. Y le acompañaron al barco"

Pablo predicó durante todo el domingo y terminó en la madrugada del Lunes en la ciudad de Troas. Como hemos aprendido, el primer día de la semana, es decir, el domingo, desde el tiempo del apóstol Pablo, ya era el día de reunión de la iglesia, y no el sábado, que corresponde con el día de reposo judío.

Cada domingo la iglesia se reunía para celebrar la comunión tal como Jesús lo había establecido, y para escuchar la palabra de Dios. Así que Pablo esperó hasta ese día en Troas para predicarles.

A la mañana siguiente, Pablo salió con destino a Jerusalén, porque quería llegar allá para la fiesta del pentecostés. Entonces Lucas documenta todas las ciudades que iban tocando en el barco que tomaron hasta que llegaron al puerto de Mileto y desde allí llamó a los ancianos de la iglesia de Éfeso para hablar con ellos. Pablo no quiso entrar en tierra para llegar a Éfeso debido a la premura por llegar a Jerusalén, por ello envió llamarles.

DESARROLLO

1. Sirviendo al Señor

Pablo recibe entonces en Mileto a los ancianos de la iglesia en Éfeso, a quienes les da una predicación de despedida.

Es importante que podamos apreciar que el apóstol Pablo le ha predicado a judíos en sus sinagogas, a idólatras, a filósofos y a gentiles quienes no tenían ningún conocimiento de la Palabra de Dios. A todos ellos les ha hablado de manera diferente, porque era diferente lo que requerían escuchar.

Pero en este momento estaremos atendiendo a la predicación que les dirigió a los líderes de la congregación de Éfeso, llamados ancianos.

A ellos les dice que para servir al Señor es necesaria la humildad y también estar dispuesto a soportar pruebas y asechanzas de opositores. "¹⁹***sirviendo al***

Señor con toda humildad, y con muchas lágrimas, y pruebas que me han venido por las asechanzas de los judíos"

Quien sirve al Señor no será la persona más popular del universo, sino por el contrario, una persona que tendrá que ir contra la corriente del mundo. Es necesario que quienes desean servir al Señor sepan esto.

El apóstol Pablo, hemos podido aprender, fue perseguido en todas las ciudades a donde fue. En una de ellas inclusive le apedrearon y el dejaron tirado en el suelo pensando que estaba muerto; y en la misma ciudad de Éfeso, de donde eran estos ancianos, allí le metieron en un circo romano en donde tuvo que luchar con leones.

Hoy día, gracias a Dios, el asunto no es tan incivilizado, al menos en donde nosotros vivimos; hay ciudades, aún en nuestro país, en donde servir al Señor si es causa de muerte, como en Chiapas. Pero de todas formas hay que tener un estómago fuerte para soportar todo tipo de críticas y oposiciones si es que se quiere verdaderamente servir al Señor y no solamente ser un religioso más.

2. Arrepentimiento y fe en Jesucristo.

Inmediatamente después les recordó que su predicación, cuando estuvo entre ellos, siempre fue fundamentada en dos cosas: "***arrepentimiento para con Dios, y la fe en nuestro Señor Jesucristo"***

Estos dos principios son indispensables en la salvación de cualquier persona, por lo cual debe ser el fundamento de la predicación en las iglesias. Juan el bautista predicaba de esta forma: ***Marcos 1: 15 "El tiempo se ha cumplido, y el reino de Dios se ha acercado; arrepentíos, y creed en el evangelio"***

Arrepentirse y creer, son los soportes de la gracia de Dios en Cristo Jesús; no son uno de los dos, sino ambos.

Hay gente que se arrepiente de lo malo que ha hecho, pero no cree en Jesús para salvación, lo cual solamente se quedará en un cambio de acción de la persona. El arrepentimiento es obra de la humildad, pues es necesario primeramente reconocer que los que se ha hecho, es incorrecto. Podemos encontrar muchas personas humildes que podrán aceptar sus errores y aún modificarlos, pero para alcanzar la salvación es necesario creer en Jesús, quien pagó por los pecados. Estos obviamente no se encuentran en las iglesias cristianas, sino en diferentes círculos sociales o religiosos.

Ahora bien, también existen un número importante de personas que creen en Jesús, y saben que llevó sus pecados, que le alaban, admiran y hasta adoran; pero que, sin embargo, no están dispuestos a cambiar sus formas, ni pensamientos. Este tipo de personas se encuentran dentro de las iglesias; se llaman cristianos pero que no se han arrepentido, ni cambiado sus vidas de rumbo.

Ninguna de las dos fórmulas anteriores funciona para salvación, sino las dos: Arrepentimiento y Fe; en el orden que prefieran. Habrá quien primero creyó y después se arrepintió como consecuencia de su fe; y habrá quien primero se arrepintió siendo contristado por el Espíritu Santo con convicción de pecado, y después creyó en la obra

de salvación mediante Jesucristo. El orden no importa, pero sí que estos dos son los pilares de la salvación y por lo tanto deben ser los pilares de la predicación en las iglesias cristianas.

Y como hemos visto en ocasiones anteriores, ni el arrepentimiento, ni la fe son eventuales, sino algo permanente en el cristiano. El arrepentimiento no es de una vez, sino que el Espíritu de Dios, a fin de llevarnos en ascenso continuo, siempre nos está corrigiendo en cosas, quizá, cada vez más finas. Siempre la humildad nos llevará al arrepentimiento y éste a un mayor nivel de santidad con Dios. Por su parte la fe siempre debe ir en ascenso. Jesús dijo que era como una semilla de mostaza, la más pequeña de todas, pero que después de un tiempo se convertía en el más grande de todos los árboles.

Así que el arrepentimiento y la fe no son predicaciones de evangelismo, sino el fundamento de la enseñanza y predicación de la iglesia siempre.

3. Ligado en espíritu voy a Jerusalén.

El apóstol Pablo les dice que va hacia Jerusalén sin saber, a ciencia cierta, que le acontecerá allá, sabiendo que por todas partes ha recibido testimonio del Espíritu Santo de que padecerá prisiones y tribulaciones. ***“²²Ahora, he aquí, ligado yo en espíritu, voy a Jerusalén, sin saber lo que allá me ha de acontecer; ²³salvo que el Espíritu Santo por todas las ciudades me da testimonio, diciendo que me esperan prisiones y tribulaciones”***

Si ustedes siguen leyendo adelante, verán que siguiendo el viaje hacia Jerusalén, arribaron al puerto de Tiro, donde: ***Hechos 21: 4 “hallados los discípulos, nos quedamos allí siete días; y ellos decían a Pablo por el Espíritu, que no subiese a Jerusalén”***

Y luego en la ciudad de Cesárea, visitando a Felipe el evangelista, un profeta llamado Agabo, ***Hechos 21: 10 “tomó el cinto de Pablo, y atándose los pies y las manos, dijo: Esto dice el Espíritu Santo: Así atarán los judíos en Jerusalén al varón de quien es este cinto, y le entregarán en manos de los gentiles”***

Como vemos el Espíritu Santo nos da a conocer las cosas que están por ocurrir. Tal como Jesús dijo: ***Juan 16: 13 “Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad; porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oyere, y os hará saber las cosas que habrán de venir”***

Pero, al leer todo esto, yo le pregunté a Dios: ¿Por qué Pablo entonces no tomó la decisión de evitar ir hacia Jerusalén? Si desde antes de iniciar el viaje ya había recibido algunos testimonios que le indicaban prisiones y tribulaciones, y si en el mismo viaje recibió palabra profética, inspirada por el Espíritu, de lo que ocurriría en Jerusalén, entonces ¿por qué siguió adelante con ese plan?

Más conferencias, videos, radio, T.V. cristiana y mucho más en www.alcanceizcalli.com.mx

Y bueno, encontré la respuesta en la misma Palabra de Dios. Pablo dice: "Ligado en espíritu". El apóstol Pablo sabía que ir hacia Jerusalén no era conveniente, esto se presenta en la mente, en el alma de Pablo. Me imagino que además estaba angustiado por ello, pues sabía que pasaría un muy mal tiempo. No obstante en su espíritu había una convicción de que era lo correcto ir hacia Jerusalén, a pesar del inconveniente que representaba.

¡Qué bueno sería que todo lo que hiciéramos fuera lo correcto y al mismo tiempo lo conveniente!, pero así no lo es en muchas ocasiones.

El Espíritu Santo daba a conocer lo que vendría: Prisiones y tribulaciones. Nunca se lo ocultó. Sin embargo era necesario que fuera a Jerusalén.

Este podría ser el ejemplo más claro de ser guiado por el Espíritu: una convicción en el espíritu que va aún en contra de lo que otros profetas de Dios, no mintiendo, te dicen.

Y esta es la forma en que un siervo de Dios debiera siempre andar. Regularmente todos buscamos lo conveniente, pero debíamos buscar la Voluntad de Dios en lugar de ello. Y Pablo añade: ***"²⁴ Pero de ninguna cosa hago caso, ni estimo preciosa mi vida para mí mismo, con tal que acabe mi carrera con gozo, y el ministerio que recibí del Señor Jesús, para dar testimonio del evangelio de la gracia de Dios"***

4. El trabajo de un líder.

Por lo cual Pablo les pide a los ancianos: ***"²⁵ Y ahora, he aquí, yo sé que ninguno de todos vosotros, entre quienes he pasado predicando el reino de Dios, verá más mi rostro. ²⁶ Por tanto, yo os protesto en el día de hoy, que estoy limpio de la sangre de todos; ²⁷ porque no he rehuído anunciaros todo el consejo de Dios. ²⁸ Por tanto, mirad por vosotros, y por todo el rebaño en que el Espíritu Santo os ha puesto por obispos, para apacentar la iglesia del Señor, la cual él ganó por su propia sangre"***

No volvería a verlos más, Pablo lo sabía; no habría viaje de retorno, se trataba de una despedida. Por lo tanto, les pide que de la misma forma en que él no rehuyó anunciarles todo el consejo de Dios ellos debían mirar por ellos mismos y por el rebaño.

Los líderes de una congregación deben no solo ver por ellos mismos y sus familias, sino por el rebaño, porque es el Espíritu Santo quien los ha puesto allí, para apacentar la iglesia del Señor.

El liderazgo de una iglesia nunca debe sentirse un círculo de élite, sino por el contrario, saber que son siervos del Señor, enfrentando aún adversidades, críticas y oposición de muchas personas, pero sabiendo que deben apacentar, enseñar todo el consejo de Dios y afirmar a las personas en el arrepentimiento y la fe en Jesucristo.

Ver por uno mismo significa autoevaluación, ver por los demás significa levantar al caído, dar la Palabra en todo momento, exhortar en el amor del Señor, corregir inclusive a quien se está desviando.

5. Lobos rapaces.

²⁹Porque yo sé que después de mi partida entrarán en medio de vosotros lobos rapaces, que no perdonarán al rebaño. ³⁰Y de vosotros mismos se levantarán hombres que hablen cosas perversas para arrastrar tras sí a los discípulos

Creo que ha quedado claramente establecido que el rebaño es de Jesús, pues fue Él quien lo ganó con Su propia sangre. No obstante, dice el apóstol Pablo, que al irse él, muchos se convertirían en lobos rapaces que no perdonarían al rebaño, esto es que no les importaría que el rebaño es de Jesús, con tal de arrastrar a las personas tras de sí.

Pablo le dice al liderazgo que ellos debían tener sus ojos bien abiertos para detectar a esos lobos rapaces, debían cuidar del rebaño. No obstante, les advierte, por el Espíritu mismo, que dentro de ellos, del liderazgo, saldrían algunos que hablarían cosas perversas, es decir cosas malas con nombre de buenas y otras buenas como si fueran malas, y arrastrarían a muchos.

Estos son los líderes que causan divisiones en las iglesias, que no perdonan a las ovejas sino que las despedazan con tal de quedar bien ellos. Las ovejas para ellos no son importantes sino sus “ministerios”.

Pablo le pidió a Timoteo que se quedara en ***Éfeso: 1 Timoteo 1: 3 “Como te rogué que te quedases en Efeso, cuando fui a Macedonia, para que mandases a algunos que no enseñen diferente doctrina, ⁴ni presten atención a fábulas y genealogías interminables, que acarrear disputas más bien que edificación de Dios que es por fe, así te encargo ahora. ⁵Pues el propósito de este mandamiento es el amor nacido de corazón limpio, y de buena conciencia, y de fe no fingida, ⁶de las cuales cosas desviándose algunos, se apartaron a vana palabrería, ⁷queriendo ser doctores de la ley, sin entender ni lo que hablan ni lo que afirman”***

Los ataques dentro de la iglesia son mucho más duros que los que vienen de fuera. Y sucedió en la iglesia de Éfeso que Pablo le pidió a Timoteo que se quedara allí en tanto que él iba por Macedonia para que corrigiera un problema que se empezaba a dar. Algunos enseñaban ya diferentes doctrinas, poniendo atención a fábulas y genealogías y mucha palabrería.

He conocido a muchos predicadores que más que predicar la Palabra de Dios podría decir que son muy buenos oradores, tienen una gracia maravillosa para hacer reír y mantener a las personas entretenidas. Cuentan historias, ilustraciones, cuentos, etc; que queriendo poner como ejemplo en realidad lo único que hacen es sustituir la poderosa Palabra de Dios.

Pero esto apenas era el principio. **1 Timoteo 4: 1** *“Pero el Espíritu dice claramente que en los postreros tiempos algunos apostatarán de la fe, escuchando a espíritus engañadores y a doctrinas de demonios; ²por la hipocresía de mentirosos que, teniendo cauterizada la conciencia, ³prohibirán casarse, y mandarán abstenerse de alimentos que Dios creó para que con acción de gracias participasen de ellos los creyentes y los que han conocido la verdad. ⁴Porque todo lo que Dios creó es bueno, y nada es de desecharse, si se toma con acción de gracias; ⁵porque por la palabra de Dios y por la oración es santificado”*

El Espíritu de Dios daba a conocer que vendrían personas hipócritas, cristianos mentirosos, llenos de espíritus de engaño y de demonios para hacer apostatar a muchos de la fe en Cristo Jesús.

¿Cuáles serían sus nuevas doctrinas? Impedir que se casaran, es decir el celibato. Esta es una doctrina de demonios.

¿Otra más? Ordenar que la gente se abstenga de algunos alimentos, como la carne.

¿Les parece conocido? Pues el celibato fue una doctrina de demonios pero era opcional para los obispos desde el siglo segundo, pero el concilio de Trento en 1563, como respuesta a la Reforma de Lutero, pasó a obligatoria dicha doctrina para todos los sacerdotes y obispos de la iglesia. ¿Por qué? Pues porque Lutero y la Reforma criticaban esta doctrina y animaban a los sacerdotes a casarse y tener hijos.

Y bueno la tradición de no comer carne los viernes antes de la llamada “semana santa”, se trataba de un tipo de ayuno debido a la muerte de Jesús. Pero fue por el año 860 que el papa Nicolás I hizo una doctrina de esto y prohibió a todo cristiano comer carne los viernes, con pena de excomunión e infierno.

Las enseñanzas de Pablo y Timoteo protegieron a la iglesia de Éfeso: **Apocalipsis 2: 6** *“Pero tienes esto, que aborreces las obras de los nicolaítas, las cuales yo también aborrezco”*

Sucedió un fenómeno entre las demás iglesias, el de los nicolaítas, mismo que en Éfeso aborrecían. Nico significa gobierno, laos significa laicos. Esto es que la iglesia empezó a ejercer dominio y gobierno sobre las personas, por medio de amenazas y manipulaciones.

El liderazgo, pastores y demás servidores debemos de estar muy alertas no solo de este tipo de doctrinas, sino de no tomar posiciones de gobierno sobre la gente. Muchos ministerios ejercen dominio sobre la gente diciendo que es liderazgo, pero eso es nicolaísmo. Debemos predicar, enseñar, corregir en amor; pero nunca ejercer gobierno sobre la gente. La doctrina que hace distinción entre clero y laicos es una aberración, es una doctrina de demonios aborrecida por Jesús.

El liderazgo de una congregación jamás será el clero de la misma, sino sus servidores.

Más conferencias, videos, radio, T.V. cristiana y mucho más en www.alcanceizcalli.com.mx

6. Más bienaventurado es dar que recibir.

Finalmente Pablo termina su predicación a los obispos, ancianos o liderazgo; como quieran llamarles; diciéndoles las palabras de Jesús: "Más bienaventurado es dar que recibir"

Es necesario que comprendamos esto. Dar es necesario porque la posición es de servicio. Ahora bien, dar nunca debe convertirse en orgullo, sino en amor y misericordia. Ni Pablo, ni Jesús, dicen que hay que evitar recibir, en la vida hay que saber recibir bendiciones, pero es más bienaventurado dar.

¡Qué impresionante lección del apóstol Pablo para el liderazgo de la iglesia!, ¿no creen?